

Jornadas sobre Manuel de Irujo Olló (1891-1981)

En septiembre de 2001, la Sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza organizó unas Jornadas dedicadas a la figura de Manuel de Irujo, coordinadas por el autor de estas líneas y Juan Carlos Jiménez de Aberasturi. Al mismo tiempo, se inauguró en el Palacio de Miramar de Donostia-San Sebastián, sede de las Jornadas, una Exposición sobre su vida y su obra, cuya comisaria fue la doctora en Historia Ascensión Martínez. De todo ello se hicieron eco los medios de comunicación, y un número monográfico de *Eusko News & Media* (26 de octubre/1 de noviembre de 2001, nº 141) dio a conocer los resúmenes de las ponencias presentadas en dichas Jornadas.

Su motivo inicial fue conmemorar el vigésimo aniversario del fallecimiento de Manuel Irujo en Pamplona (1 de enero de 1981), si bien en 2001 se cumplieron también 110 años de su nacimiento en Estella (25 de septiembre de 1891) y 65 años de su nombramiento de ministro del Gobierno republicano en la Guerra Civil (Madrid, 25 de septiembre de 1936). Irujo fue un hombre de cultura, jurista e historiador del Derecho vasco, autor de varios libros y de cientos de artículos dispersos en revistas y periódicos, que mantuvo una estrecha vinculación con la Sociedad de Estudios Vascos, tanto en la preguerra (1918-1936) como en la Transición, al ser uno de los seis supervivientes de su Junta Permanente de 1936 que contribuyeron a la reactivación de la Sociedad en 1978. De ahí el interés de Eusko Ikaskuntza en homenajearle, según pusieron de relieve su presidente Juan José Goirieta de Gandarias y el profesor Iñaki Bazán, presidente de la Sección de Historia-Geografía, en el acto de inauguración de las Jornadas.

Éstas se centraron, como no podía ser de otra forma, en la trayectoria política de Manuel Irujo a lo largo del siglo XX, pues fue una de las personalidades más relevantes e influyentes de la vida política vasca y, a nuestro juicio, el dirigente más importante del nacionalismo vasco, tras el *lehendakari* José Antonio Aguirre, en la pasada centuria. Así lo prueban los numerosos y destacados cargos públicos que desempeñó, a saber: diputado foral de Navarra en la Monarquía de la Restauración, diputado a Cortes por Guipúzcoa en la II República, ministro en los Gobiernos de Largo Caballero y de Negrín en la Guerra Civil, presidente del Consejo Nacional de Euzkadi en Londres durante la II Guerra Mundial, ministro en los Gobiernos republicanos de Giral y de Llopias en el exilio en Francia, vicepresidente y presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo durante el franquismo, senador por Navarra en las Cortes Constituyentes de 1977-1978, presidente de la Asamblea de Parlamentarios Vascos y parlamentario foral de Navarra en la Transición. En su dilatada trayectoria política, Irujo se caracterizó por ser un nacionalista vasco muy unido a su tierra navarra, un defensor de la autonomía vasca en la II República y la



Donostia, 2001.09.20. Acto inaugural de las jornadas *Manuel de Irujo Olló (1891-1981)* en el 20º aniversario de su muerte. Ángel García-Sanz, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, José Luis de la Granja.

Transición, un católico preocupado por la cuestión social, un republicano federal, un antifascista y antifranquista que por ello vivió exiliado casi cuatro décadas, un demócrata cristiano y europeísta, que fue nombrado “Amigo de Europa”.

Transcurridos más de veinte años de su muerte, contamos ya con perspectiva histórica suficiente para analizar con objetividad la biografía de Irujo en base a la copiosa documentación que generó (como muestra su rico Archivo custodiado y catalogado por Eusko Ikaskuntza) y a los numerosos estudios historiográficos sobre él y su tiempo publicados en los dos últimos decenios. Por eso, estas Jornadas han servido para ofrecer un buen balance de las diversas etapas de su vida y su obra por parte de diez historiadores, especialistas no sólo en su figura sino también en la historia del nacionalismo vasco y de Vasconia en el siglo XX.

El primer día de las Jornadas (20 de septiembre de 2001) se dedicó al estudio de Manuel Irujo en la Restauración, la II República y la Guerra Civil. En primer lugar, Ángel García-Sanz Marcotegui (Universidad Pública de Navarra) trató de la adscripción ideológica de sus antepasados en la Navarra del siglo XIX y comienzos del XX, así como de sus primeros pasos en la política navarra, sobre todo en la merindad de Estella, hasta la Dictadura de Primo de Rivera. Dicho profesor dio a conocer la filiación liberal de algunos de sus ascendientes, si bien la mayoría eran de adscripción carlista, incluido su padre, Daniel de Irujo Urra, abogado defensor de Sabino Arana biografiado por García-Sanz, que sólo al final de su vida dio el paso al nacionalismo vasco, movimiento en el que militaron también los hermanos y hermanas de Manuel Irujo, la mayoría en el PNV y dos en Acción Nacionalista Vasca.

A continuación José Luis de la Granja (UPV/EHU) analizó la coyuntura de la II República, cuando Irujo se convirtió en un líder carismático del PNV y encabezó con

Aguirre la relevante generación nacionalista de 1936, contribuyendo ambos a la modernización orgánica y a la democratización política del PNV. En los años treinta, el diputado Irujo sobresalió por su republicanismo y su autonomismo, siendo un constante impulsor del Estatuto por considerarlo imprescindible para la existencia de Euskadi, a pesar de la frustración que para él como navarro supuso la retirada de Navarra del proceso autonómico vasco en 1932. Cuatro años después, Irujo fue el ministro vasco del Estatuto en el Gobierno republicano español, pues su ingreso en éste estuvo condicionado a la aprobación inmediata de la autonomía de Euskadi.

Sobre la crucial etapa de la Guerra Civil versaron las ponencias del profesor Pedro Barruso, coautor del Catálogo del Archivo Irujo, y de Hilari Ragner (Abadía de Montserrat), destacado historiador de la Iglesia en dicha contienda, quien llegó a tratar a Manuel Irujo durante su exilio en París. Barruso resaltó el papel clave de Irujo en el posicionamiento pro republicano del PNV ante la sublevación militar de julio de 1936 y en la guerra en Guipúzcoa en el verano de dicho año, llegando a ser presidente de la Junta de Defensa de Azpeitia, integrada exclusivamente por fuerzas nacionalistas. Por su parte, Ragner se centró en la actuación de Irujo como ministro del Gobierno de la República (1936-1938), en especial siendo ministro de Justicia, para humanizar la guerra, salvando muchas vidas, y restablecer el culto católico en Cataluña, cosa que no logró por la oposición de la autoridad eclesiástica de Barcelona.

Esta primera jornada concluyó con la intervención de Idoia Estornés Zubizarreta (Editorial Auñamendi), autora de dos libros básicos sobre la historia de Eusko Ikaskuntza, que disertó sobre la labor cultural de Irujo en esta Sociedad desde su fundación en 1918, participando en sus Congresos de Estudios Vascos. Precisamente, Irujo estaba organizando el VII, dedicado a la Historia, cuando estalló la Guerra Civil, que impidió su celebración en Estella. Años después, en 1948, tuvo lugar en Biarritz y de nuevo contó con la colaboración de Irujo.

El segundo día de las Jornadas (21 de septiembre) estuvo consagrado a su actividad posterior a la Guerra Civil durante el franquismo y la Transición. Las documentadas ponencias de Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (Archivo de Rentería) y Ludger Mees (UPV/EHU) mostraron la necesidad de reescribir la biografía de Irujo en sus años de exilio a la luz de las investigaciones publicadas en sus respectivos libros *De la derrota a la esperanza* (1999) y *El péndulo patriótico* (2001, tomo II). El primero se ocupó en detalle de la estancia de Irujo en Londres durante la II Guerra Mundial, cuando se radicalizó en sus postulados nacionalistas como presidente del Consejo Nacional de Euzkadi (1940-1942), con aspectos controvertidos como su pacto con el general De Gaulle o su anteproyecto de Constitución vasca incluyendo territorios no vascos ni navarros, que fue tachado de *imperialista* por el líder socialista Indalecio Prieto. Jiménez de Aberasturi, que publicó la documentación de dicho Consejo, trató también de otros proyectos políticos y culturales de Irujo y de los problemas existentes en el seno de la Delegación vasca en Inglaterra que encabezó hasta 1945.

Por su parte, Ludger Mees estudió los quince años que transcurren desde el final de la Guerra Mundial hasta el fallecimiento de José Antonio Aguirre, en los que caracterizó la acción política de Irujo como “la heterodoxia de un demócrata”. Su viraje de 1945 le llevó a abandonar definitivamente el radicalismo de su etapa londinense y a retomar su republicanismo y su autonomismo, siendo otra vez ministro en dos Gobiernos republicanos (1945-1947) y estando dispuesto a volver a serlo años más tarde, pero lo impidió la negativa de la dirección del PNV. Con ésta mantuvo divergencias, en concreto cuando un sector de su partido, encabezado por Telesforo

Monzón, se aproximó al *plan Prieto* de alianza con los monárquicos de don Juan de Borbón para acabar con la Dictadura de Franco. Entonces Irujo demostró ser el más republicano de los *jelkides*, así como fue también uno de los más europeístas, desempeñando puestos directivos en el Movimiento Europeo durante varias décadas.

Estos mismos rasgos políticos de Irujo continuaron en los tres lustros que median entre las muertes de Aguirre y de Franco (1960-1975), años que fueron abordados por José Antonio Rodríguez Ranz (Universidad de Deusto), quien los definió como “lealtad crítica” de Irujo con respecto al PNV. En ese período, desde una fecha temprana se opuso claramente al nuevo nacionalismo radical de ETA, todo lo contrario de la actitud de Monzón de apoyo hacia esta organización, según resaltó dicho profesor en *El péndulo patriótico*. Esto se constata igualmente en la Transición, estudiada por Santiago de Pablo (UPV/EHU), el tercer autor del citado libro, cuando Irujo y Monzón personificaron los polos del movimiento pendular del PNV, el primero como senador electo con el Frente Autonómico (PNV, PSE-PSOE y ESEI) en los comicios generales de 1977, mientras el segundo era el abanderado del Frente Abertzale del PNV con los grupos del entorno de ETA, que fracasó entonces. Como en la República, Irujo apoyó con fervor el nuevo Estatuto de autonomía, a cuya elaboración contribuyó como presidente de la Asamblea de Parlamentarios Vascos.

En la última intervención, Josu Chueca (UPV/EHU) se refirió a la cuestión navarra que tanto interesó y preocupó a Manuel Irujo, especialmente en la República y en la Transición al no lograr que Navarra se integrase en los Estatutos vascos de 1936 y 1979. Es significativo que Irujo, cuyo primer cargo público fue el de diputado foral en 1921-1923, terminase su prolongada vida política siendo parlamentario foral de Navarra en 1979-1980.



Donostia, 2001.09.19-2001.10.19. Exposición *Manuel de Irujo Olo (1891-1981)* en el 20º aniversario de su muerte. Fot. Arantza Cuesta Eceiza.

La clausura de las Jornadas reseñadas corrió a cargo de Arantzazu Amezaga en su doble condición de pariente y autora de una biografía de Manuel Irujo (1999). Esta escritora y bibliotecaria recordó momentos emotivos de su relación personal con él tanto en el exilio americano como a su regreso a Navarra en la primavera de 1977.

En suma, el valor historiográfico de estas Jornadas se comprobará pronto con la publicación de todos sus textos en la revista *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía* (Donostia-San Sebastián), junto con la cronología y la bibliografía de y sobre Irujo, preparadas por Ascensión Martínez, así como algunos documentos y fotografías de su Exposición. Todo ello hará que sus Actas sean imprescindibles para futuras investigaciones acerca de la vida y la obra de ese personaje singular que fue Manuel de Irujo Olo.

José Luis de la Granja Sainz

